

Sobre arte outsider

Noemí MARTÍNEZ

Arte Outsider. La pulsión creativa al desnudo (2015, Barcelona, Editorial Sans Soleil) es un libro muy esperado, el primero escrito en castellano sobre este tema, tema que afortunadamente está interesando más en España, donde en estos últimos años hemos podido ver unas exposiciones muy interesantes.

El libro de Graciela García, es una versión de su tesis doctoral, investigación muy amplia en este campo del arte outsider, art brut, arte singular, irregular, autodidacta... son muchos nombres que se da a este tipo de creación. Como necesidad de ordenar este inmenso almacén de imágenes y escritos que es la obra de tantos artistas de diferentes países y condiciones, Graciela García lo divide en seis apartados, seis temas distintos, en donde en cada capítulo primero presenta porqué y cómo crean estos artistas, ofrece unas pinceladas de sus biografías y de las peculiaridades de sus trabajos, con buen número de ejemplos y muy buenas ilustraciones: En cada apartado termina explayándose más en un artista en especial y una explicación más detallada de sus obras o de una de ellas.

El primer capítulo trata sobre “Repetición, estereotipia y estilo”, en el que se habla de la repetición como acción, como forma de sustituir el recuerdo, como rito, como reiteración, como una necesidad perentoria de esos artistas de hacerlo. Freud da ejemplo de repetición en las personas que “dan la impresión de un destino que las persigue, de una orientación demoníaca de su existencia”. Un ejemplo es el italiano Carlo Zinelli (1916-1974), hijo de campesinos, la guerra le deja secuelas por lo que es ingresado en psiquiátricos de por vida. En sus pinturas Zinelli presenta una gran obsesión por las repeticiones con sus figuras de perfil, pájaros, curas, barcas, círculos, estrellas, diamantes, formas que repite y repite de forma alineada y constante.

En el segundo capítulo sobre “Arte mediúmnico y visionario”, se recuerda cómo la moda del espiritismo surge en Europa y los EEUU a mediados del siglo XIX, más tarde los surrealistas se interesan por los estados alterados de conciencia en el trabajo creativo. Aquí nos encontramos con la parte más mágica o esotérica del arte de los outsiders, artistas que dicen que en la creación de sus obras, sus manos están guiadas por espíritus. Un ejemplo es el francés August Lesage (1876-1954), quien trabajando en la mina oye voces que le conminan a pintar, las obedece y comienza a crear su “pintura espiritual”, con obras de un detallismo obsesivo de formas ornamentales, en las que el detalle se impone a la totalidad, casi siempre de forma simétrica.

El tercer capítulo versa sobre “Escritura plástica”. Los surrealistas se sirvieron de ella para muchos de sus juegos lingüísticos, los artistas outsider de forma natural o intuitiva traspasan los límites entre distintas disciplinas, mezclan o intercalan palabras y cifras en sus obras. Graciela García señala dos características entre ellos, la de los calígrafos y los tipógrafos, se explaya con más detenimiento con el norteamericano Dwight Mackintosh (1906-1999) quien con “la línea dibuja palabras”, al que internan

en un psiquiátrico a los 16 años y no vuelve a salir de él hasta los 72 años. Los médicos, entonces, le recomiendan asistir a unas sesiones de adaptación que ofrece un taller creativo de arte, y es allí donde comienza a “dibujar sus palabras” que no abandonaría jamás.

En el capítulo 4º “Bordados, textiles, muñecos”, es donde encontramos más obras de mujeres artistas, obras realizadas en el confinamiento de centros psiquiátricos o cárceles, mujeres que en esos años es la única forma que encuentran para expresar su soledad, su marginación, y lo hacen y denuncian por medio de muñecos, bordados, costuras, su única forma que encuentran para hacerlo en esos años. Con más amplitud la autora trata sobre la obra de la norteamericana Judith Scott (1943-2005), sobre sus ensamblajes en donde encierra todo lo que encuentra y a los que Graciela García denomina las “crisálidas”, crisálidas de objetos y cosas que Judith esconde y que no quiere que nosotros las encontremos, que quedan encerradas dentro de ese caparazón de cuerdas y lanas, como ella en su vida había quedado encerrada durante años..

En “Reciclaje y acumulación”, la investigación se centra en comprender la necesidad imperiosa de muchas personas que tienen la necesidad de acumular objetos de todo tipo, y de hacer conocer a aquellas, que juntan y acumulan, crean casas, jardines, esculturas y todo lo que su imaginación les lleva a hacer. Aquí se detiene en la obra del brasileño Arthur Bispo do Rosario (1911-1989) uno de los artistas outsider últimamente muy valorado, que hizo con sus obras su propio “inventario del mundo” con chatarra, botellas, sombreros, ruedas, cucharas, juguetes, todo tipo de utensilios y con todo aquello que encuentra en su camino, que más tarde coloca en paneles y marcos de forma ordenada, y también borda de forma atiborrada banderas, velas, mantos, casacas.

El capítulo 6º trata sobre “Microuniversos, máquinas maravillosas y mapas”. Evadirse de la realidad creando un universo propio es una estrategia de adaptación a la que todos recurrimos cuando nos disgusta el mundo en que vivimos. Así surge el concepto de micronación, la mayoría de estas naciones son “simuladas”, como lo hace incansablemente el suizo Adolf Wölfli (1864-1930) con su microuniverso de “recuerdos inventados”, que reúne en 45 volúmenes con 1.600 hermosísimas ilustraciones, en los que pasa a ser desde Caballero Adolf, Emperador Adolf a San Adolfo II.

Termina el texto con una completa bibliografía. En resumen, *Arte Outsider. La pulsión creativa al desnudo* es un libro muy bien escrito y documentado sobre un aspecto del arte, que en España había quedado, hasta hace poco, casi olvidado.